LA ANTORCHA

Año VII · Num. 231 — Enero 7 de 1927

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA a SIMPLICIO DE LA FUENTE
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

ASCASO - DURRUTI - JOVER CONTINUAN AMENAZADOS

LA DEFENSA

La Defensa de Ascaso, Durruti y Jover está hoy confiada a los revolucionarios, a la sensible humanidad que personifica a los revolucionarios. Esto involucra — lo dijimos ayer y es conveniente repetirlo hoy, mañana, siempre, cuantas veces lo creamos necesario — la defensa de nuestro común movimiento, de nuestros principios e ideas, sobre los cuales la burguesía pretende urdir todas las infamias con el propósito de desprestigiarnos y combatirnos. No son sólo tres hombres, tres bravos obreros españoles los que hemos de defender en esta noble cruzada, sino asimismo a cuantos luchan y caen bajo la represión autoritaria, que de permitir impasibles y de brazos cruzados la consumación de la ofensa, los veremos tanto como a ellos sujetos a nuevas infamias, nuevas torturas, nuevas imputaciones bastardas. Ascaso, Durruti y Jover, como Sacco y Vanzetti, son hoy el índice moral que se levanta ante nosotros, advirtiéndonos la dura realidad que nos maniata, la infamia que pretende volcarse sobre nuestros rostros, para cubrirnos y ahogar nuestra voz. Y como si de esto no hubiere certeza suficiente ni la realidad estuviera abonada por una violencia por demás convincente, ¿qué otra cosa que una guerra a fondo al anarquismo militante es la negativa policial a que en la Argentina se formalicen campañas por Ascaso, Durruti y Jover? ¿Cómo nos haríamos a explicar que un proceso que aparece contra tres hombres y que el cinismo del ministro argentino en París consideró como un "simple suceso de índole policial", se transforme en este país, con anterioridad a la misma extradición, en una mordaza contra los revolucionarios, impidiendo nuestros actos de protesta, como en Tandil, o bien negando todo permiso para su realización?

Es que en el fondo de todas estas funestas tretas gubernamentales — y esto nunca lo habremos explicado suficientemente, habrá que repetirlo con insistencia, a toda hora y momento — existe el indubitable y brutal interés de la reacción mundial que para la aplicación de sus fines no reconoce fronteras y a cuyo servicio están todos los gobiernos, todos los partidos, todas las demagogías. Convengamos en que Ascaso, Durruti y Jover—las tres vidas jóvenes elegidas por la tiranía española — revelan verdaderamente un solo interés para los gobernantes, sean argentinos, españoles y franceses, y éste es la desesperada y feroz aplicación de las represalias sobre los revolucionarios, pretendiendo así lesionar en estas víctimas aisladas el común movimiento de rebelión social. Necesitan sangre, y el sadismo de la reacción no se conforma ya con asesinarnos en las calles, por la "ley de fugas" o en los presidios: quiere primeramente infamarnos, cubrirnos de ignominia, vencernos por la impotencia, el asco y la amargura.

Por eso hemos afirmado que la defensa de Ascaso, Durruti y Jover, asume, a su vez, la defensa del anarquismo de las represalias, infiltraciones e imputaciones burguesas. El caso de los tres perseguidos españoles, como el de Sacco y Vanzetti, no es ya un caso aislado y considerario como tal, implicaría una desvinculación absoluta al porvenir de nuestro movimiento. Ascaso, Durruti y Jover, al ser colocados bajo una acusación de tal gravedad, son perseguidos por revolucionarios y en ello está en juego, más que el interés dado de una pesquisa o el encubrimiento de un asesinato perpetuado entre personajes de alto bordo, como en el asunto Ray y los hermanos Antía, el interés del aparato represivo del Estado. No se les persigue por su peligrosidad como "delincuentes" — ¡la peligrosidad de Rosendo Antía, fácil a un vil manejo policiaco! — sino por ser revolucionarios. La novela de la delincuencia sirve para todo en los medios policiales y del gobierno. Lo esencial es que sirva a los propósitos que esas instituciones entrañan. Y las falsas imputaciones que sobre Ascaso, Durruti y Jover recaen sirven maravillosamente a los planes de la dictadura española y pretenderá hacerlos servir en otros propósitos inconfesables la policía argentina.

Hemos dado la voz de alerta, tanto por lo que la causa de los perseguidos significa en la solidaridad de nuestras luchas, como por lo que en su odisea debiéramos aleccionarnos nosotros, tomar ejemplo para la defensa y la batalla. No hay, no puede haber nadie que siendo sinceramente revolucionario, desoiga esta necesidad de la defensa que hoy invocamos, defensa que debe basarse en una seria lucha contra los planes de la reacción,

Por *Ascaso, Durruti y Jover, y Sacco y Vanzetti* tenemos empeñada una batalla. *Huelga general* por éstos y organización y contribución para la *defensa* de aquellos, en caso de ser traídos a la Argentina, es necesario aprestar. Tanto *una* como *otra* cosa deben surgir de nosotros, ser trabajadas por nuestra voluntad y nuestra fe.

A no negarse, a luchar, a defender a las víctimas de la reacción mundial.

UNA BELLA CARTA DE ASCASO Y DURRUTI, DIRIGIDA A LA OPINION PUBLICA FRANCESA

Prefectura de Policía, 7 de Noviembre de 1926.

Queridos camaradas:

Aun cuando hubiera sido probado el caso de que habíamos querido atentar contra la vida de Alfonso XIII, en la esperanza de que su desaparición traería aparejado un cambio de régimen en España, no sería esto razón suficiente para que la Francia republicana se inclinara hacia nuestros enemigos y nos librara a su venganza de clase bajo falsos y odiosos pretextos.

Es, sin embargo, lo que ha ocurrido, pues acabamos de ser oficialmente notificados que nuestra extradición, solicitada por la Argentina está decidida.

Si esta noticia nos sorprende, y hasta nos paraliza algo, ella no nos abate. Hace mucho tiempo que hemos hecho a nuestra hermosa gran causa el sacrificio de nuestra existencia. Y si lamentamos los procedimientos infames que consisten, para mejor vencernos, en cargarnos delitos que no hemoos cometido, nosotros estamos listos para sufrir todas las venganzas de los gobiernos Español y Argentino.

Pero nuestro camarada Jover es padre de dos niños, uno de tres años y el otro de dieciocho meses, a quienes ama profundamente, y no puede ser separado para ser remitido al presidio o al garrote. El gobierno republicano francés que nos sacrifica tan fácilmente al odio de los tiranos españoles, reflexionará antes de privar para siempre a dos niños, de su padre.

Extradición para nosotros dos. Pero para Jover pedimos que el sumario se revea y que la justicia se pronuncie al fin, ajena a todas las consideraciones de la política internacional.

Fraternalmente,

F. ASCASO — S. DURRUTI.

LA AGITACION

La agitación por los tres revolucionarios españoles constituye hoy, en la vida civil de Francia, un constante motivo de efervescencia, de militancia, de solidaridad. Campaña tomada en sus comienzos por los camaradas anarquistas en las circunstancias por todos conocidas, fué transformándose, a medida que las situaciones de excepción persistían para los expatriados y prófugos españoles e italianos, en un movimiento de general defensa encarnado en el espíritu de los trabajadores, los hombres de izquierda y la intelectualidad libre de Francia, movimiento que cobró su mayor carácter cuando — no pudiéndose hacerles víctimas de las furias reaccionarias por el frustrado atentado a Alfonso XIII — la confabulación diplomática de los gobiernos de España y la Argentina giró hacia una burda e incalificable maniobra, pretendiendo hacer recaer sobre ellos la infame sospecha y canallesca acusación de ser ejecutores de hechos que nada de común tenían con los propósitos revolucionarios que les animaban, y en los cuales se fundó la policía argentina para interponer ante su similar francesa una demanda de extradición que — por la baja maniobra que envolvía — tuvo la virtud, no esperada por los gobernantes de ambos países, de levantar el repudio y conmover la conciencia civil de Francia.

Nada pudo la obsecuente policía francesa al detenerlos en París cuando la visita del rey de España, y a pesar de las torturas, del ensañamiento cobarde de los sabuesos de la "Surette", torturas en las que participó el celoso patriotismo del embajador español en París, Quiñones de León, y que dió como inmediato resultado la hospitalización de Ascaso, con graves lesiones internas por la violencia de los golpes sufridos; nada pudo, tampoco, contra el varonil temple de esos hombres, la amenaza que sobre ellos pendía de sumarias ejecuciones a que estaban sujetos de ser concedida la extradición a España; y nada han de poder todas las confabulaciones policíacas para doblegarlos, porque olvidan los gobernantes que se trata de tres revolucionarios cuyas razones de existencia están en las luchas del anarquismo.

El gobierno francés encuéntrase en la actualidad en una situación difícil y peligrosa, sobre la cual lo vemos vacilar luego de los pasos dados en perjuicio de Ascaso, Durruti y Jover. Y se hace mayormente difícil su posición de equilibrio, cuando Ascaso, Durruti y Jover, considerados por el odio de clases como reos de "delito común" para así mejor justificar sus venganzas, están en el corazón de los revolucionarios y su causa de justicia bajo el amparo militante de la verdadera conciencia civil, con la intervención de La Liga de los Derechos del Hombre, del gran Oriente, de grandes cotidianos parisienses como "Le Quotidien", "L'Ouevre", "Le Peuple" y "La Volonté", y de madame Severine, Han Ryner, Georges Pioch, Víctor Basch, Moro Giafferi, Brunet, Zevaes, y otras altas mentalidades de la izquierda francesa que participan activamente en los grandes mitins que se vienen realizando en París.

La agitación contra la demanda de extradición por parte de la Argentina ha rebasado en Francia los límites del propio país y del mismo movimiento revolucionario que encarna el anarquismo. Ascaso, Durruti y Jover no están solos; no se trata ya de tres oscuros obreros sobre quienes podíase descargar la más ignominiosa persecución policial; no son aquellos fáciles reos de "delito común" que pretendían dar por hallados, y sobre quienes es harto fácil la obtención de las más antojadizas declaraciones; no se les puede fusilar, coaccionar, torturar impunemente; su causa [illegible] miles de voluntades; sobre ellos no tenderán cómoda e ignominiosamente los gobernantes las acostumbradas mallas de la infamia judicial; son revolucionarios por los que está alerta el pueblo de Francia y América.

Esto no lo han tenido en cuenta los gobiernos de España y la Argentina. Tarde, muy tarde repararon en el error cometido. Por eso cobra verdadero carácter de vacilación lo declarado por el ministro argentino en París, Alvarez de Toledo, ante los miembros de la justicia francesa: "Si los recaudos no observan los requisitos a que estáis acostumbrados, desistí en la concesión de la extradición". Esta confesión por parte del representante diplomático, unida a la postergación de la partida, indica bien claramente que la agitación ha logrado presionar en los viles propósitos de la confabulación en que había entrado la Argentina para maniatar a tres revolucionarios.

Nos toca, entonces, que los anarquistas de la Argentina comprendan que de ellos depende en gran parte el logro de la justicia en esta causa: sólo nuestra decisión, nuestra agitación constante, nuestra insistente demanda, echará por tierra el funesto plan y hará retroceder a la policía y el gobierno de este país en sus bajos propósitos de reacción.

Jover y la represión española

Para hablar de Jover, lo mismo que para hablar de Ascaso y Durruti, es preciso referirse a la situación general de España en los últimos años de agitación intensa, relatar sus luchas, sus episodios más salientes, la entera gesta heroica de un pueblo que anegado por la sangrienta ola de la reacción, forcejea denodadamente por superarla y vencerla: De tal modo está ligada la vida de estos tres militantes de la anarquía a los acontecimientos revolucionarios y las acciones obreras contra el terrorismo patronal y gubernativo, que no es posible mencionar por separado la actuación de cada uno de ellos, ni circunscribirla a señalados casos. Y así, como en los dos relatos anteriores, será preciso destacar la figura de Jover de entre la multiplicidad de acontecimientos, luchas, persecuciones, atentados, etc., que marcaron una época terrible en la vida de España, y en los que aparecen entremezcladas las figuras de Ascaso, Durruti y Jover, como la de tantos otros, asesinados unos, en la brecha aún, otros.

Jover, el de más edad del grupo "Los Solidarios" — donde se le llamaba cariñosamente "el hombre serio" — tiene 34 años, y es padre de dos criaturas, Emma y Germinal.

Nacido en una aldea de la provincia de Teruel, hijo de una humilde familia de campesinos, conoció desde su niñez los rigores de la estrechez económica y del trabajo agobiador. Deseosos sus padres de libertarlo de la esclavitud en que están sumidos los campesinos pobres, que en España asume caracteres aterradores, lo enviaron a Valencia a que aprendiese un oficio y mejorara su situación. Empezó su aprendizaje en una fábrica de tejidos metálicos, especializándose en la fabricación de *soumiers*, oficio con el que ganó siempre su sustento.

Su primera encarcelación fué a raíz de una huelga de su gremio, en la que ocurrieron algunos actos de violencia: apaleamiento de *"carneros"*, coacciones, y, por fin, como defensa por las represalias ejercidas, fué ajusticiado un burgués. Todo el Comité de huelga fué detenido, y Jover, que formaba parte de él, permaneció dos años en la cárcel de Valencia, con los demás miembros del comité, por incitar a la violencia y practicarla. Y a poco de salir en libertad volvió a ser encarcelado, acusado esta vez de introducir propaganda subversiva en los cuarteles.

Cuando se vió otra vez libre tuvo que emigrar a Barcelona, donde bien pronto empezó a ser conocido por su lucha constante en la organización obrera, para expurgarla de resabios políticos y afirmar la orientación libertaria de la Confederación N. del Trabajo.

Durante la encarnizada represión organizada por la Federación Patronal, que tenía por instrumentos principales a los generales Martínez Anido y Arlegui, por cuya acción tantas bajas se produjeron en las filas obreras y anarquistas, Jover fué uno de esos luchadores que, en la forzada clandestinidad en que actuaba la Confederación, supieron mantener, a pesar de los encarcelamientos, las torturas y la "ley de fugas", el alto espíritu de combatividad y sacrificio que tanto admiró a propios y extraños, rodeando a la Confederación de una aureola heroica. Como todo militante conocido, con su vida puesta a cada momento en peligro, se vió obligado a repeler, arma en mano, los ataques de las bandas patronales, a ir armado hasta los dientes y a tener, en el trabajo, tan cerca la pistola como las herramientas.

Por ese entonces, los burgueses, instigados por la patronal y apremiados por Martínez Anido, empezaron a señalar los obreros más rebeldes de sus fábricas o talleres, y así menudearon los arrestos en los lugares y horas de trabajo. Un gran número de trabajadores conocidos por ejercer cargos de delegados de la organización, fué de esa manera apresado y llevado al departamento de policía, de donde bien pocos salieron, y estos pocos, enfermos o locos. A los más destacados, es decir, quienes se habían hecho mayormente blanco del odio de los burgueses, se les aplicó la "ley de fugas".

En tal situación, no quedaba a los obreros y los anarquistas sino esto: capitular renegando sus ideas o afrontar la muerte. La gran mayoría optó por defenderse y morir, si era necesario, pero luchando.

Y empezó la violencia proletaria...

El millonario industrial Graupera, presidente de la Federación Patronal, cayó bajo el plomo justiciero... Le siguieron Barret, Bravo Portillo y Espejo, policías masacradores... Los obreros se defendían atacando... Maestre Laborde, ex-gobernador de Barcelona, caía en Valencia acribillado a balazos. El gerente de la prepotente empresa de los altos hornos de Bilbao, el director de la fábrica de coches de ferrocarril, el arquitecto municipal, un ingeniero de la Cía. de Electricidad, y un capataz, delator y prepotente, caían en Zaragoza, abatidos por las balas revolucionarias. En Barcelona las calles se ensangrentaban diariamente de sangre proletaria, y burguesa también... La Confederación se defendía bravamente, y un día caía un obrero, y en seguida un burgués o un policía... Y así durante cerca de tres años. Martínez Anido y Arlegui, que dirigían la represión desde sus despachos, no se dejaban ver nunca, por ningún lado, dominados por el pánico.

Para justificarse ante la opinión pública, alarmada por la continuada masacre de sindicalistas, la policía hizo circular noticias de un complot de los anarquistas para ultimar a Martínez Anido. El plan, según las versiones policiales consistía en atentar contra el alcalde de Barcelona, Martínez Domingo, y en el entierro de éste, al que asistirían las autoridades con Anido y Arlegui a la cabeza, atacar con granadas de mano la comitiva fúnebre.

Con tal pretexto la represión se redobló. Pero el nuevo ataque burgués tuvo pronta respuesta. El Círculo de Cazadores, donde se reunían los magnates industriales, a pesar de la fuerte custodia que tenía, fué atacado por un grupo de trabajadores, quienes arrojaron granadas de mano, hiriendo a algunos y sembrando el espanto entre los burgueses. El alcalde de Barcelona, Martínez Domingo, fué atacado a balazos, quedando gravemente herido. El concejal católico Anglada también. Larga, muy larga es la lista de los obreros y los burgueses caídos en esta lucha.

Se vivía bajo la amenaza del asalto, en la calle, el trabajo, o la casa, de parte de las bandas patronales, cuya acción se completaba con todos los

(Pasa a la 2a. pág.)

Noticias de Bolivia

LOS COMUNISTAS Y LA CLASE OBRERA

En todos los países del mundo los comunistas electorales se han distinguido siempre por su deslealtad para con la clase trabajadora y por el carácter autoritario de sus ideas. Gracias a ellos, el Estado y el capitalismo tienen asegurada su existencia por mucho tiempo más, relegando a las calendas griegas la emancipación de los esclavos del salario. La revolución rusa, que es un principio inundó de esperanza al proletariado universal cayó bajo la pica demoledora del partido comunista, inaugurando en Rusia el régimen más despótico, más criminal y la peor forma de gobierno tras el parapeto del proletariado, traicionando así el esfuerzo de millones de campesinos y obreros que creían llegada su liberación del opresor régimen burgués. Así como en Rusia se malogró la revolución social, bien puede mañana malograrse en cualquier parte del mundo, si nos dejamos arrastrar por las ideas dictatoriales del comunismo regentado desde Moscú por la planta de comisarios que sólo son los representantes máximos de la ambición y los ejecutores del pontífice de la infidencia Carlos Marx.

En Bolivia, donde sabíamos existían unos cuantos bolcheviques que vivían cohibidos por la impotencia y el miedo, acaban de aparecer en la escena política, dándonos a conocer los medios tácitos que emplean para actuar en elecciones. Creímos sinceramente que en todas partes los comunistas formaban un partido y encaraban las campañas electorales con fuerzas propias y con candidatos salidos de sus filas, bien para morder la derrota cara a cara con el adversario burgués o para celebrar la conquista de un puesto en el presupuesto; pero no sabíamos que la acción política comunista se iniciaba recolectando a los elementos reaccionarios de los otros partidos: conservadores liberales, republicanos y oponer al adversario burgués otro candidato también burgués, tal como acaban de hacerlo los comunistas de La Paz con su candidato Dr. Demetrio Carrasco, un buen señor que siente horror por el título comunista, no obstante su devoción por Lenín, Trotzki y demás apóstoles de la dictadura del proletariado, puesta de manifiesto en conferencias en las sociedades obreras donde es abogado y también por la prensa capitalista; con lo que quiere decir que el comunista tiene una doble personalidad, una pública para hacer política y otra para disfrazar su cepa burguesa.

Si bien los bolcheviques bolivianos han sido derrotados en las elecciones municipales de La Paz, ello ha sido debido a las ideas disparatadas que sustentan, nada favorables para la emancipación del trabajador; hablan de revolución social, de libertad y sin embargo predican la dictadura del proletariado, el Estado proletario, con sus instituciones criminales que son los antípodas de la libertad. Una prueba de ello es la situación crítica de la Rusia bajo la dictadura roja, y los mil crímenes que a diario comete la Tcheca con los que no doblan la cerviz ante los verdugos comisarios que tienen en el bandido Mussolini un digno émulo. Si el comunismo quería decir libertad no habría deshecho a sangre y fuego y en connivencia con los ejércitos blancos de Wrangel, a las fuerzas campesinas de Ukrania que luchaban por su independencia económica y su libertad; si el comunismo quería el soviet no habría arrojado el plomo de sus fuertes sobre los marinos y obreros de Kronstand que reclamaban el régimen del verdadero soviet. El comunismo a la manera como lo practicaban en Rusia, y lo reclaman sus admiradores de La Paz, es un peligro para la revolución social. El obrero debe detestarlo, por ser una idea criminal y esperamos que así lo harán, para bien de sus fines de emancipación.

Nicolás M. Ceballos

La Paz, diciembre de 1926.

POR LA FUNDACION DE UN PERIODICO ANARQUISTA EN BOLIVIA

Desde los días de festejos del 1o. centenario de la Independencia, días en que la Agrupación anarquista "Sembrando Ideas" lanzó un manifiesto que circuló clandestinamente por todo el territorio boliviano, no se ha vuelto a publicar nada que significara una protesta de los rebeldes o propaganda del Ideal Anárquico. Y no es que los compañeros y simpatizantes de la anarquía sean refractarios a la propaganda escrita, no; quien más y quien menos, todos desean tener entre manos un manifiesto o un periódico que les hable de nuestras cosas y refleje nuestro agitado movimiento internacional. Un periódico anarquista de la Argentina, o de cualquier otro país, pasa de mano en mano de compañeros, es leído con avidez, comentado con interés y — !cosa extraña! — no sugiere la idea de crear uno aquí, escrito y confeccionado por los mismos compañeros, difundido y propagado tal como se hace hoy con los que nos llegan de allende la frontera.

Admitiendo que durante el gobierno del tirano Saavedra era casi imposible editar manifiestos u hojas anarquistas, hoy, aunque la tiranía sólo ha cambiado de nombre, no debemos apelar al mismo argumento, por lo menos sin antes intentar tomarse esa libertad de prensa que otras agrupaciones y partidos políticos disfrutan. Nadie, salvo un reaccionario, podrá desconocer la urgente necesidad de dotar a los trabajadores de Bolivia de una hoja anarquista.

Los pocos compañeros de La Paz y Oruro hállanse completamente aislados del resto del proletariado que en las minas, campos y fábricas es víctima de la más inicua explotación.

Hace falta, pues, llevar una palabra de aliento a los hermanos que sufren bajo la férula de los modernos esclavistas y un rayo de luz a los cerebros obscurecidos de los maltratados parias.

Este año que empezamos debe ser de fecunda labor y valiosas actividades en la propaganda; debemos realizar nuestra siembra desparamando a manos llenas la semilla libertaria en este inmenso campo, aún virgen, si es que verdaderamente anhelamos ver pronto surgir los frutos cuales bellas esperanzas del porvenir anárquico.

En el sentido de dar a luz, a la brevedad posible, un periódico que sostenga y propague los principios de Comunismo Anárquico, invito a los sus opiniones e iniciativas tendientes a la realización de ese propósito.

Tomás Soria

"LA PROTESTA"

Una triste infamia

"La Protesta" se ha expedido, por conducto de su editorialista López Arango, sobre una actitud que nosotros, desde estas páginas, le hemos afeado muchas veces: su prescindencia sistemática de todo movimiento de protesta popular, cuando no, como ahora acaba de hacerlo, su condenación, basada en reservas mentales y morales que a nadie engañan, de cualquier acto o campaña por la libertad de presos que no lo sean, para citar su ejemplo, del volumen de Radowisky o Wilckens. Esta huída, vergonzosa fuga por la tangente, repetimos, no engaña a nadie. No sabemos, ni queremos prejuzgar, como acomodaría su cerril pavura López Arango si hoy volviera a matarse un jefe de policía en Buenos Aires; pero sabemos, en cambio, como acomodó su miedo cuando Wilckens dinamitó a Varela: en su desesperación, que en este hombre a veces toca el paroxismo de una locura, llegó a decir que ese acto era un hecho vulgar que la prensa burguesa magnificaba.

No negamos que la truculencia, como él dice, la exageración verbal y esa loca atropellada de algunos de los nuestros contra molinos de viento, pueda ser, o lo sea en realidad, grotesca y vana; pero ¡amigo! la exageración del miedo está aún más abajo de eso; más allá de lo risible y ridículo, en la zona de lo tristemente infame. Ahí se coloca, ahí vive López Arango. De ahí habla siempre que un hecho de los otros, ¡de nosotros, anarquistas!, conmueve la paz burguesa, que a él le es más cara que toda idea, belleza, ideal. Con la mano en el corazón, sin asomo de ironía ni de ofensa, como le preguntaríamos a un hijo nuestro que viéramos sollozar a nuestro lado mientras nosotros peleáramos en la calle, le preguntamos a él: ¿por qué no se va de aquí, con su mamá, y nos deja?... ¡Dése por besado, y váyase!

Le afeamos el que se quede, el que nos tire del saco, nos quiera meter en casa, quizá con la pretensión también de que pasemos la vida leyendo sus editoriales. Se lo hemos afeado siempre; cuando lo de Wilckens, cuando lo de la ley de Jubilaciones, cuando la bomba a la embajada yanky. Y se lo afeamos ahora.

Ya sabemos sus disculpas. Son como su actitud, siempre las mismas. Si la bomba de Wilckens era estéril, el bombazo a la embajada debía ser policial... Así argumenta este flojo. Pero le faltaba aún para coronar su cagonería tocar la suprema zona, entrar a lo tristemente infame. Y entró y tocó: la campaña por Vanzetti y Sacco no puede ser promovida dentro del pueblo, por cuanto no contamos con fuerzas y el ambiente está decaído; carguemos con la vergüenza de su electrocución, pues que somos impotentes para salvarles... Así habla este cagonazo. Y remacha el clavo ahora, pues en su pavura enorme este hombre toca a veces cumbres de verdadera locura, diciendo que la protesta contra la extradición de Ascaso, Durruti y Jover no entra en la égida de la ética anarquista. ¿Cuál ética?... La que le hace negar a Wilckens los primeros tres días, para glorificarlo al cuarto, cuando ya no hay peligro?... ¿Cuál ética?... ¿La que apoya y aprovecha los *chantages*, aprueba los asaltos a imprentas de compañeros, justifica el asesinato de Pintos, se pone al lado de "Crítica" y grita, se desgañita, instigando a un crimen; **bajad al campanero!**, es decir: ¡matad a González Pacheco?... Cuál ética: la que le dicta ese escrito, ese editorial de loco que le va a venir de perlas a la policía de aquí para decidir a la policía de Francia a que le entregue esos hombres?... ¡Hostias! Si esa es su ética, no es la nuestra. ¡Muchas gracias!

López Arango es más tonto de lo que parece, o más despavorido por lo menos. La afirmación de todo punto demente — ved que decimos demente y no canalla — que lanza contra Ascaso, Durruti y Jover no debemos de contestarla nosotros, sino los compañeros de París, entre los cuales está Sebastian Faure, iniciadores de esta campaña. Ellos nos envían los datos sobre la acrisolada virtud y voluntad anarquista de estos tres hombres que, de ser traídos aquí, serán sometidos a la tortura, al suplicio, al horroroso martirio que la policía argentina acostumbra. Sabe más que nosotros "La Protesta"?... Les conoce?... ¡Que hable, entonces! ¡Que grite! Que justifique una vez, no con infamias veladas e insinuaciones perversas su actitud de prescindencia en un movimiento por la libertad y la vida de tres bravos militantes. Nosotros no sabemos nada, nada, sino luchar, pelear, defender los nuestros.

Dénos la luz, si la tiene. Hágalo, que eso sí que será ético, moral y saludable. Si no lo hace... escuche, López Arango: lo menos que podemos hacer nosotros es besarle; besarle como al más cagoncito de nuestros hijos, y decirle: váyase, por favor! vaya con su mamá. No nos jeringue en la calle!

El trabajador campesino

Como un huracán devastador, abatiendo espigas y macollos, levantando parvas por todos lados, pasó la ola del trabajo. Las trilladoras aún trabajan con un furor inconcebible; parece ser que en ellas, no se parara nunca; antes de amanecer, a medio día, de noche, siempre. Mares de sudor, nervios que revientan, pulmones que se pican, cuerpos que pierden su figura, atrofiados por lo excesivo y brutal del trabajo. Unos que caen para siempre con la sangre coagulada en el cerebro, otros que el salitre del sudor les ciega y se clavan las horquillas, otros más que se descaderan, por querer ser guapos y antes que decir no; "no aguanto, esto es superior a mis fuerzas", revientan como animales.

Esto es una guerra loca, cruel, que la avaricia humana desencadena contra Natura para arrancarle los frutos que los que no trbajan acaparan, teniendo esclavizados y vencidos a los mismos que la fecundan con su esfuerzo, con su sangre y con sus vidas. Como un relámpago, en el ínfimo tiempo de un mes, los inmensos mares de trigo y lino del Norte de Santa Fe y Córdoba se emparvaron y trillaron. Los trenes corren aceleradamente, cargados de cereales, rumbo a los puertos, en donde las bodegas de los vapores mercantes esperan llenar sus vientres, para salir rápidos, a toda máquina, para que puedan cumplir sus compromisos comerciales, los agiotistas y acaparadores, que especulan con la producción y trafican con el hambre de los pueblos. Mientras tanto, el miserable paria de los campos, haya trabajado o no; cubierto de harapos, hambriento y decepcionado, vaga de norte a sur, implorando pan o trabajo; sin encontrar ni lo uno ni lo otro, ofreciendo por chacras, estaciones y estancias, el espectáculo bochornoso de inmensas legiones de mendigos que imploran, mansamente, pacientemente, resignadamente, un mísero pedazo de pan a sus mismos asesinos y explotadores.

Asco, vergüenza, rabia.

*

Siempre sufriendo vejámenes, atropellos y desprecios; explotado bárbaramente, escarnecido y velipendiado por todos y en todas partes. Esta bestia de carga que es el trabajador campesino, tiene su sentimentalismo. Cree él, por candidez o por buena fe, que el chacarero es un explotado como él, que no podría criar a su numerosa prole con el sueldo irrisorio que pagan a los trabajadores. No se da cuenta que eso ocurre con los mismos esclavos del chacarero, los peones; ni ve en el colono lo que en realidad es, su explotador directo. Egoísta y esclavo antes, para acumular unos pesos y tener un principio de explotación, poner su chacra y vivir sin reventar, haciendo reventar a los demás. Somos pobres, dice él; como si tuviéramos nosotros la culpa, y quiere que nos prestemos voluntarios a hacerlo rico, y el peón trabaja y trabaja, sin paz, descanso o sosiego, mientras el chacarero, año a año, compra automóviles, campitos, saca la carta de ciudadano cumpliendo el consejo sanchopancesco de: tu patria no es donde naces, sino dondes paces; se alista en las brigadas carlesianas y combate encarnizadamente a las ideas, persigue a los hombres que las defienden y esos malditos pesos que acumuló explotando, lo vuelven un conservador y reaccionario recalcitrante.

Los compañeros que creían que los chacareros no eran sus enemigos, pueden desengañarse y tomar el ejemplo. Si ellos se unen para explotarnos más y más, justo y lógico es que nosotros lleguemos a unirnos, agruparnos y organizarnos para procurar que nos exploten lo menos posible, y si es posible nada. Los compañeros deben tener muy en cuenta a este aprendiz de dictador agrario, a este Stambulisky criollo que dice que hay que tratar a los trabajadores como a las bestias. Ese parásto va halagando el egoísmo de los colonos con el cuento de las cooperativas y dando conferencias, en las que aconseja a los colonos que no se dejen intimidar por las amenazas de los peones, porque él cuenta con el apoyo de la Liga Patriótica Argentina, la cual se encargará de meter a los rebeldes en vereda, si no se dejan esquilmar por los chacareros, a los cuales él engaña y de los cuales vive con el cuento del tío de su cooperativismo, seguros agrarios, contratos de arrendamiento y otras yerbas.

*

La resignación, la paciencia y el fatalismo han sido siempre los que han mantenido a los pueblos en la más bochornosa de las miserias, en la más horrorosa de las explotaciones y en la más humillante de las esclavitudes. Repugnante y vergonzoso es lamentarse como esclavos, en vez de protestar como hombres.

Ante el avance progresivo de la maquinaria nos vemos impelidos de grado o por fuerza a hacer la revolución, cuando las masas, cansadas de no comer y aburridas de tanto buscar trabajo, principien a trabajar por su cuenta expropiando a los acaparadores de la riqueza social. Bueno es que procuremos saber dónde están y quiénes son nuestros mayores enemigos, ya que por desgracia entre el pueblo abundan los elementos de conservación, que tienen tanto amor a la pechera, que son capaces de hacerse matar por defender a sus mismos verdugos.

La mecánica reemplaza nuestros brazos por máquinas que producen más y mejor que nosotros. ¿Qué hacer? El dilema es de hierro. O morirte de hambre, asco o desesperación por las vías, o defender tu derecho a la vida con todas tus fuerzas, convicciones y energía. Decídete: o con la libertad o con la esclavitud; no seas uno de tantos Sanchos desvergonzados que confunden la vida con las bodas de Camacho.

Antonio Pérez.

JOVER Y LA REPRESION ESPAÑOLA

actos de la barbarie gubernamental, para mantener la vida y la libertad de los obreros en constante peligro. De ahí el consejo de Samblancat: "Compañero, fíate en Dios, y no olvides la pistola y municiones de repuesto". En ese ambiente de lucha continua, de riesgo permanente, en el que era preciso jugarse la vida a cada día, Jover se distinguió por su serenidad en el riesgo y su energía en la acción.

Ajusticiado Dato, subido al poder Sánchez Guerra y destituídos a poco Anido y Arlegui, se verificó un cambio en la situación, pudiéndose trabajar, entonces, en la reorganización de los sindicatos.

Fué en este tiempo que Jover conoció a los hermanos Ascaso y a Durruti, quienes desarrollaban en sus respectivos sindicatos una intensa labor.

Tras el forzado receso determinado por la represión, en el que era preciso atender a la acción de defensa contra las bandas patronales y en el que la iniciativa individual tomó a su cargo responder a los atropellos del poder con actos de represalia, se inició un potente resurgimiento proletario. La primera asamblea pública celebrada en Barcelona, después de tres años de sangrienta represión, fué un alto exponente del espíritu revolucionario del proletariado. Un simple llamado del Sindicato de la Madera bastó para llenar de bote en bote el Teatro "Victoria", uno de los más grandes de España. Fué una asamblea impresionante, cuyo recuerdo permanecerá imborrable en cuantos asistieron. El acto comenzó con la lectura de una trágica lista: la de los 107 militantes caídos. Cuando la voz del secretario, Liberto Calleja ("Marco Floro") pronunciaba un nombre... Ramón Archs, asesinado; Evelio Boal, asesinado... una honda sensación de dolor y de odio, que se traducían en firmeza para la lucha, conmovía a esa multitud silenciosa a la que cada uno de esos 107 nombres le recordaba un compañero querido, siempre presente en sus memorias por su grandeza de alma y su espíritu de sacrificio. Y las lágrimas corrían por algunos rostros curtidos. En esa asamblea se eligió la Comisión del Sindicato — puesto de peligro — y Jover fué nombrado delegado ante la Federación Local.

Esa asamblea fué el punto de arranque de una vigorosa reiniciación de actividades, de vez en vez más intensas. "*Solidaridad Obrera*", órgano de la Confederación, alcanzó entonces su mayor tiraje, — 50.000 ejemplares — superando a los mismos diarios burgueses de Barcelona. Los grupos anarquistas, centros culturales y ateneos obreros, desarrollaban a la par usa febril actividad. En Madrid se celebró un Congreso Anarquista, en el que se acordó publicar un semanario, "*Crisol*", que apareció en Barcelona, redactado por Callejas, Alaiz, Barthe, Torres Tribó, y administrado por Ascaso y Montes. Aparecieron también, al mismo tiempo, otras publicaciones anarquistas: "*Libertin*", dedicado a los niños, a cargo de Torres Tribó, Torrente y los hermanos Ascaso; "*Fragua Social*", editado por los grupos anarquistas de Sans; "*Tierra y Libertad*", reaparecido, y otras.

Este potente resurgimiento de la propaganda y la acción gremial, y la energía con que se encaró la primer huelga, pusieron en sobresalto a los burgueses y a las autoridades.

Esa huelga fué declarada por los obreros de la construcción del subterráneo de Barcelona contra la empresa Hormaeche, que ya había sostenido varias luchas con la Confederación. Esta hizo suyo el conflicto y la empresa, entonces, acudió a los procedimientos de Anido y Arlegui. El compañero Antonio Giménez, delegado de la organización en las obras del subterráneo, fué asesinado por las bandas patronales, señalando ese hecho el principio de una nueva era de represión tendiente a sofocar la actividad renaciente. Y volvieron a caer, bajo las balas mercenarias, los mejores militantes: Marrero, presidente del sindicato del ramo del vestido; Foix, secretario del sindicato de empleados de Banca y Bolsa; Pey, tesorero del sindicato de la Madera, un muchacho por todos apreciado por su gran bondad; Albarieras, el viejo luchador; Salvadoret, Segui y Comas, presidente del gremio del Vidrio, y muchos otros más. Y hubo que empezar otra vez la lucha de represalias. Así fué muerte en León el ex gobernador de Bilbao, González Regueral.

Las persecuciones motivadas por este hecho muestran bien a las claras el persistente odio de la policía hacia el grupo "Los Solidarios" y su afán de atribuir a sus componentes toda clase de atentados. Se inculpó primero a Durruti, pero como éste pudo probar que el día del hecho visaba su pasaporte en Bruxelas, se acusó a Ascaso y Suberviola. Ascaso comprobó a su vez que estaba detenido en La Coruña en esa fecha y la policía inculpó, entonces, en su lugar, a Arrarte. Y así se hubiera seguido, si Arrarte y Suberviola no hubieran sido asesinados en Barcelona por la policía y si no se hubiera truncado, por ello, el proceso.

A pesar del odio y los afanes represivos de la policía, el grupo "Los Solidarios" continuaba actuando de firme. Pero un día la policía pudo procurarse, por un confidente acaso, preciosos datos, direcciones, etc., y allanó simultáneamente los domicilios de los compañeros Suberviola, Arrarte, Ascaso, el mayor, y Jover. El primero, viendo su casa rodeada por la policía, prefirió antes que entregarse, hacer una "atropellada". Armado de dos pistolas arremetió contra los policías, quienes, de momento, le abrieron paso amedrentados por los disparos; pero los otros policías, apostados en las esquinas y los portales próximos, le hicieron varias descargas, que acabaron con la vida de ese digno hombre de acción. En casa de Arrarte los policías se habían presentado como compañeros perseguidos. Fingió creerlos él, ya que no podía hacer nada en su contra, y con la intención acaso de llevarlos a lugares donde pudiera desembarazarse de ellos, los condujo a las afueras con el pretexto de hallarles refugio seguro en casa de un compañero, pero no le dieron tiempo de cumplir su plan, y lo mataron. Ascaso, imposibilitado de toda defensa, se descolgó por una ventana desde un cuarto piso, y pudo huir ileso aunque se le hicieron numerosos disparos. Jover, también sorprendido en su casa, fué detenido y llevado a la jefatura de policía, de donde escapó al pasar frente a una puerta que daba a la calle, mientras era llevado del calabozo al despacho del jefe. De una fuerte sacudida logró desprenderse de los dos guardianes que lo sujetaban y se echó a correr, con éxito, bajo una lluvia de balas.

Fué necesario, entonces, cruzar las fronteras. En París volvemos a encontrar a los cuatro únicos supervivientes del grupo "Los Solidarios" que en su formación constaba de doce: Jover, Durruti y los Ascaso. Durruti trabajaba en una fábrica de automóviles Renaud; Ascaso, el mayor, en una fábrica de mosaicos y piedra artificial; el menor, como peón en una fábrica de tubos y planchas de plomo, y Jover, en una fábrica de *soumiers*, donde por su competencia se le quiso nombrar capataz general, cosa que no aceptó. Reunidos con otros compañeros, dieron vida a un periódico anarquista, "*Liberión*", que inició una violenta campaña contra la dictadura, siendo perseguido por las autoridades francesas, por lo que debió cambiar su título por el de "*Iberión*", y más tarde, por el de "*Tiempos Nuevos*", que aún aparece.

Entre los anarquistas españoles refugiados en Francia, que mantenían estrechas relaciones con los que permanecían en España, sobre todo en Barcelona, surgió la idea de *atacar por la frontera* y entrar clandestinamente antes en Barcelona, para sorprender una misma noche los puestos fronterizos, asaltar los cuarteles y levantar barricadas. Resultado de esa iniciativa fué la desventurada intentona de Vera del Bidasoa, parte de un vasto plan, que no contó solamente con el concurso de los que participaron en Vera, ni tampoco se limitaron las víctimas, a las producidas en ese pueblo. Durruti estaba entre los de Vera. Ascaso y Jover, participantes en la tentativa, en otros lugares de la convenida acción.

En otra correspondencia, me extenderé sobre esto, para completar las seguras referencias que poseo sobre los tres compañeros españoles reclamados por la policía argentina. Lo ya dicho basta, por ahora, para mostrar, cuáles son, a Ascaso, Durruti y Jover: obreros, revolucionarios y anarquistas, de gran corazón y denodado espíritu de sacrificio, dos veces dignos de ser asistidos, en el trance en que se encuentran, por la solidaridad del proletariado y de los anarquistas del mundo: por lo que son, una; y por ser inocentes otra. Cuanto hagamos por ellos, lo será también por la justicia y la revolución, por las que tanto y tan valientemente supieron bregar.

Valentín de Rol.

París, noviembre 1926.

PRAXEDIS G. GUERRERO

1910 — 30 DICIEMBRE — 1926

Magón y Guerrero

Ricardo Flores Magón y Praxedis Guerrero, los dos grandes espíritus y voluntades de la revolución mexicana, se amaron como ninguno y como nadie sabían como sus esfuerzos se complementaban para la liberación del pueblo de México. Por eso damos lo que escribió Magón cuando cayó Praxedis y al primer aniversario de su muerte. Nadie como él podía darnos la sensación de esta agitada, arrojada y bella vida de revolucionario desaparecido demasiado pronto para la revolución en América.

Hace un año que dejó de existir en Janos, Estado de Chihuahua, el joven anarquista Praxedis G. Guerrero, secretario de la Junta Órganizadora del Partido Liberal Mexicano.

La jornada de Janos tiene las proporciones de la epopeya. Treinta libertarios hicieron morder el polvo de una vergonzosa derrota a centenares de esbirros de la dictadura porfirista; pero en ella perdió la vida el más sincero, el más abnegado, el más inteligente de los miembros del Partido Liberal Mexicano.

La lucha se desarrolló en las sombras de la noche. Nuestros treinta hermanos, llevando la Bandera Roja, que es la insignia de los desheredados de la tierra, se echaron con valor sobre la población fuertemente guarnecida por los sicarios del Capital y de la Autoridad, resueltos a tomarla o a perder la vida. A los primeros disparos del enemigo, Praxedis cayó mortalmente herido para no levantarse jamás. Una bala había penetrado por el ojo derecho del mártir, destrozando la masa cerebral, aquella masa que había despedido luz, luz intensa que había hecho visible a los humildes el camino de su emancipación. ¡Y debe haber sido la mano de un desheredado, de uno de aquellos a quienes él quería redimir, la que le dirigió el proyectil que arrancó la vida al libertario!

El combate duró toda la noche del 30 de diciembre, hasta que, al acercarse el alba, el enemigo huyo despavorido rumbo a Casas Grandes, dejando el campo en poder de nuestros hermanos y un reguero de cadáveres en las calles de Janos. El sol del 31 de diciembre alumbró el lugar de la tragedia, donde yacían dos de los nuestros: Praxedis y Chacón.

Praxedis fué, sencillamente, un hombre; pero hombre en la verdadera acepción de la palabra; no el hombre-masa atávico, egoista, calculador, malvado, sino el hombre despojado de toda clase de prejuicios, el hombre de abierta inteligencia que se lanzó a la lucha sin amor a la gloria, sin amor al dinero, sin sentimentalismo. Fué a la revolución como un convencido. "Yo no tengo entusiasmo", me decía: "lo que tengo es convicción".

Cualquiera se imaginaría a Praxedis como un hombre nervioso, exaltado, movido bajo el acicate de la neurastenia. Pues, no: Praxedis era un hombre tranquilo, modestísimo tanto en teoría como en la práctica. Enemigo de tontas vanidades, vestía muy pobremente. No bebía vino como muchos farsantes por alardear de temperantes: "no lo necesito", decía cuando se le ofrecía una copa, y, en efecto, su temperamento tranquilo no necesitaba del alcohol.

Praxedis fué heredero de una rica fortuna que despreció: "no tengo corazón para explotar a mis semejantes", dijo, y se puso a trabajar codo con codo con sus propios peones, sufriendo sus fatigas, participando de sus dolores, compartiendo sus miserias. Era niño entonces; pero no se arredró ante el porvenir tan duro que le esperaba como esclavo del salario. Trabajó varios años en México, ya de peón en las haciendas, o de caballerango en las casas ricas de las ciudades, o de carpintero donde se le daba ese trabajo, o de mecánico en los talleres de los ferrocarriles. Por fin vino a los Estados Unidos, ávido de aprender y de ver esta civilización de la que tanto se habla en los países extranjeros, y, como todo hombre inteligente, quedó decepcionado de la pretendida grandeza de este país del dólar, de la insignificancia intelectual y del patriotismo más estúpido.

Aquí, en este país de los "libres", en este hogar de los "bravos", sufrió todos los atentados, todos los salvajismos, todas las humillaciones a que está sujeto el trabajador mexicano por parte de los patrones y de los norteamericanos que, en general, se creen superiores a nosotros los mexicanos porque somos indios y mestizos de sangre española e india. En Louisiana, un patrono a quien le había trabajado algunas semanas, iba a matarlo por el "delito" de pedirle el pago de su trabajo.

Praxedis trabajó en los cortes de madera de Texas, en las minas de carbón, en las secciones de ferrocarril, en los muelles de los puertos. Verdadero proletario libertario, tenía aptitud especial para ejecutar toda clase de trabajos manuales. Así fué como se templó ese grande corazón: en el infortunio. Nació en rica cuna y pudo haber muerto en rico lecho; pero no era de esos hombres que pueden llevarse tranquilamente a la boca un pedazo de pan, cuando su vecino está en ayunas.

Praxedis fué, pues, un proletario, y por sus ideales y sus hechos, un anarquista. Por dondequiera que anduvo, predicó el respeto y el apoyo mutuo como la base más fuerte en que debe descansar la estructura social del porvenir. Habló a los trabajadores del derecho que asiste a toda criatura humana a vivir, y vivir significa tener casa y alimentación aseguradas y gozar, además, de todas las ventajas que ofrece la civilización moderna, ya que esta civilización no es otra cosa que el conjunto de los esfuerzos de miles de generaciones de trabajadores, de sabios, de artistas, y, por lo tanto, nadie tiene derecho de apropiarse para sí solo esas ventajas, dejando a los demás en la miseria y en el desamparo.

Praxedis fué muy bien conocido por los trabajadores mexicanos que residen en los Estados del Sur de esta nación, y la noticia de su muerte causó gran consternación en los humildes hogares de nuestros hermanos de infortunio y de miseria. Cada uno tenía un recuerdo del martir. Las mujeres se acordaban de cómo el apóstol de las ideas modernas blandía el hacha para ayudarlas a partir leña, después de haber permanecido encerrado todo el día en el fondo de la mina, o de haber sufrido por doce horas los rayos del sol trabajando en el camino de hierro, o de haberse deslomado derribando árboles en las márgenes del Misisipí. Y las familias, congregadas por la noche, oían la amable y sabia plática de este hombre singular que nunca andaba solo; en su modesta mochila cargaba libros, folletos y periódicos revolucionarios, que leía a los humildes. De todo esto se acordaban los trabajadores y sus familias cuando se supo que Praxedis G. Guerrero había muerto. Ya no se hospedaría más en aquellos honestos hogares el amigo, el hermano y el maestro...

(De "Regeneración", 30 de diciembre de 1911).

PUNTOS ROJOS

Proletario, ¿qué es tu vida que la amas tanto, que la cuidas del viento revolucionario y la metes gustoso en el molino de la explotación?

—

Qué, tenéis miedo? Y bien, ¿acaso hay hombre que no lo tenga? Lo que se necesita es hacerse superior a él, y no ponerlo sobre nosotros como el primer déspota.

—

Si sentís de inclinaros ante un déspota, hacedlo; pero levantad una piedra para terminar dignamente el saludo.

—

Si os parece que andando no llegáis a la libertad, corred entonces.

Praxedis GUERRERO



Barrett había observado ya esto: la Argentina tiene un anarquismo propio. Traído el plasma, no interesa ahora de dónde, no rebrotó como injerto, sino que entró en la corriente de nuestra savia, fué la gota de sangre de la salud, más que el diagnóstico de la dolencia, fué vida, más que doctrina. Al pasar por nuestros nervios, la Anarquía suena más fresca, se hace vivaz y romántica, se colorea como un muchacho entusiasta. Y no es cuestión del lenguaje únicamente. Este es la flor del espíritu, o el grano de una mentalidad, más o menos creadora o abarcativa, — no discutimos —, pero distinta y nueva, — sí, afirmamos!

Pero, si la Argentina puede decir: mi anarquismo es mío, México, en cambio, podría contracantar: mis anarquistas son mexicanos. El mismo plasma caído en los dos extremos del continente, sobre dos tipos indígenas, pero de psicología opuesta, hizo del de aquí escritor y propagandista, del de allá guerrero y mártir. Del campo a la ciudad vino el gaucho; de la ciudad a los campos marchó el indio; el uno sacó un periódico y el otro manoteó un rifle. Y aquí se llamó Antillí y allá Praxides.

Las consecuencias: aquí haremos barricadas cualquier día, — las hemos hecho; allá coparán las cumbres cualquier noche, — las han copado; aquí devolveremos las fábricas a los obreros, allá la tierra a los campesinos. Y finalmente: aquí a toda filtración legalitaria o ideologismo bastardo, primero que en cualquier parte, le pararemos el carro, allá al tirano más fiero, al más bragado caudillo le pararán las patas. Son dos formas de una misma guerra que deben darse la mano y marchar juntas para la libertad integral de América.

Praxedis G. Guerrero dió el primer paso a esta alianza del campo con la ciudad, del rifle con el periódico, del sublime coraje con la esperanza inmortal. A sellar este pacto venía cuando le derrumbaron de un balazo. Venía el indio. Vamos los gauchos!

R. GONZALEZ PACHECO.

La Mujer

Praxedis Guerrero completaba brillantemente su admirable vida de guerrillero; debido a su pluma, tomada casi siempre antes o después del fragor del combate, tenemos hermosas páginas de educación e ideas. Estos fragmentos de una disertación dada por él en el Labor Temple el 6 de Noviembre de 1910, demuestran hasta donde afinó su enjundia de escritor y como comprendió el problema de la mujer.

Siempre han sido el niño y la mujer las víctimas escogidas de la barbarie, y sólo en ciertos países ha gozado la primera de algunos privilegios, que en ocasiones la colocan por encima del hombre socialmente, como en los clanes primitivos donde existió el matriarcado. Pero la mujer todavía no ha ocupado el verdadero lugar que como mujer le corresponde en las sociedades.

... ...

Fuera del campo del liberalismo que reivindica la igualdad de la mujer y del hombre, la tendencia de la época, débil todavía para romper con todos los obstáculos que se ofrecen a la emancipación de la mujer, ha motivado esa desviación conocida con el nombre de "feminismo". No pudiendo ser mujer, la mujer quiere ser hombre; se lanza con un entusiasmo digno de un feminismo más racional en pos de todas las cosas feas que un hombre puede ser y hacer; quiere desempeñar funciones de policía, de picapleitos, de tirano político y de elegir como los hombres los amos del género humano. Finlandia va a la cabeza de este movimiento; después le siguen Inglaterra y los Estados Unidos.

El "feminismo" sirve de base a la oposición de los enemigos de la emancipación de la mujer. Ciertamente no hay nada atractivo en una mujer gendarme, en una mujer alejada de la dulce misión de su sexo para empuñar el látigo de la opresión, en una mujer huyendo de su graciosa individualidad femenina, para vestir la hibridez del "hombrunamiento".

¡Inferioridad de la mujer! Cuando para ser sinceros deberíamos decir: ¡Esclavitud de la mujer!

Incontables generaciones han pasado sometiendo a los rigores de una educación a propósito a la mujer, y al fin, cuando los resultados de esa educación se manifiestan; cuando los prejuicios acumulados en el cerebro femenino y las cargas materiales que los hombres le echan encima, actúan de lastre en su vida, impidiendo el vuelo franco de su intelecto en los espacios libres de la idea; cuando todo lo que la rodea es opresivo y mentiroso, se viene a la conclusión de la inferioridad de la mujer, para no admitir ni confesar la desigualdad de circunstancias y la ausencia de oportunidades, que a pesar de todo, no han impedido que la emancipación de la mujer se inicie, ayudada por los heroicos esfuerzos de ella misma. Las mujeres revolucionarias, emancipadas morales, contestan victoriosamente el cargo de superficialidad hecho a su sexo; hacen meditar con respetuosa simpatía en la suma del valor, de energía, de voluntad, de sacrificios y amarguras que su labor representa; es el mérito mayor que su rebeldía tiene, comparada con la rebeldía del hombre. El acto de la revolucionaria rusa que se desfiguró el rostro porque su belleza era un estorbo en la lucha por la libertad, revela mentalidad superior. Comparad esa acción con la de los soldados de Pompeyo, huyendo de las tropas de César, que tenían la consigna de pegarles en la cara; ved a Maximiliano de Austria rechazando la fuga por no cortarse la hermosa barba. ¿De qué lado están la superficialidad, la coquetería estúpida, la vanidad necia? Se acusa de fragilidad a la mujer y ¿se comparan esos deslices que condenan la hipocresía moral con los extravíos homosexuales, con esa prostitución infame de los hombres, tan extendida en todos los países del mundo y practicada escandalosamente por representantes de las clases llamadas cultas, entre los hombres de Estado y la refinada nobleza, como lo hizo saber la pluma irreverente de Maximiliano Harden, en Alemania, como se descubrió ruidosamente en México en un baile íntimo de aristócratas?

—

La libertad asusta a quienes no la comprenden y a aquellos que han hecho su medio de la degradación y la miseria ajenas; por eso la emancipación de la mujer encuentra cien oponentes por cada hombre que la defiende o trabaja por ella. La igualdad libertaria no trata de hacer hombre a la mujer; de las mismas oportunidades a las dos fracciones de la especie humana para que ambas se desarrollen sin obstáculos, sirviéndose mutuamente de apoyo, sin arrebatarse derechos, sin estorbarse en el lugar que cada uno tiene en la naturaleza. Mujeres y hombres hemos de luchar por esta igualdad racional, armonizadora de la felicidad individual con la felicidad colectiva, porque sin ella habrá perpetuamente en el hogar la simiente de la tiranía, el retoño de la esclavitud y la desdicha social. Si la costumbre es un yugo, quebremos la costumbre por más sagrada que parezca; ofendiendo las costumbres, la civilización avanza. *El qué dirán* es un freno; pero los frenos nunca han libertado pueblos, satisfecho hambres, ni redimido esclavitudes.

Episodios Revolucionarios

Guerrero pintó con mano maestra tres episodios revolucionarios del México rebelde: Las Vacas, Viesca y Palomas. Son tres episodios que están en el corazón de la revolución grabados a fuego, tanto como Guerrero, su animador y guía a través de la cobardía y la sombra. Hubiéramos querido darlos, pero el espacio nos limita y sólo podemos ofrecer Palomas, donde cobra verdadera vida el firme aliento de la revolución ahogada por la tiranía y la traición.

Este capítulo de historia libertaria debería llamarse FRANCISCO MANRIQUE; debería llevar el nombre de aquel joven, casi niño, muerto por las balas de la tiranía el 1o. de julio de 1908 en el poblado fronterizo de Palomas. Los hechos trazan su silueta sobre el fondo borroso de esa jornada semidesconocida, que se esfuma en el gris panorama del desierto.

Apenas once libertarios pudieron reunirse cuando las persecuciones caían como granizo sobre el campo revolucionario. Once nada más para intentar con un audaz movimiento salvar la Revolución que parecía naufragar en la marejada de las traiciones y las cobardías.

Había brillado ya el alba roja de Las Vavas, y Viesca, evacuada por la Revolución, retumbaba todavía con el grito subversivo de nuestros BANDIDOS, cuando este grupo diminuto se formó en medio de las violencias represivas y se lanzó, con un puñado de cartuchos y unas cuantas bombas manufacturadas a toda prisa con materiales poco eficientes, sobre un enemigo apercibido a recibirlo con incontables elementos de resistencia; estupidez, el temor y la infidencia, contra el secular despotismo que hunde sus tacones en la infamada alfombra de espaldas quietas que se llama pasivismo nacional.

Palomas se hallaba en el camino que debía seguir el Grupo; su captura no era de importancia para el desarrollo del plan estratégico adoptado, pero convenía atemorizar a los rurales y guardas fiscales que lo guarnecían para cruzar el desierto sin ser molestados por su vigilancia.

En el camino los hilos telegráficos fueron cortados de trecho en trecho.

Las carabinas empuñadas y listas a disparar, los sombreros echados hacia atrás, el paso cauteloso y a la vez firme, el oído atento a todos los sonidos y el ceño violentado para concentrar el rayo visual que batallaba con la negrura de la noche, los once revolucionarios llegaron a las proximidades de la Aduana. Dos bombas arrojadas a ella descubrieron que estaba vacía. Los rurales y los guardas fiscales, obligando a los hombres del lugar a tomar las armas, se habían encerrado en el cuartel. Antes de atacarlo se registraron las casas del trayecto para no dejar enemigos a la espalda, tranquilizando de paso a las mujeres, explicándoles el objeto de la revolución en breves frases.

Pronto se tocaron con las manos los adobes del cuartel, y pronto sus aspilleras y azoteas enseñaron, con los fogonazos de los fusiles, el número de sus defensores. Adentro había el doble o más de hombres que afuera. La lucha se trabó desigual para los que llegaban. Las paredes de adobe eran una magnífica defensa contra las balas del Winchester, y las bombas que hubieran resuelto en pocos segundos la situación, resultaron demasiado pequeñas.

Francisco Manrique, el primero en todos los peligros, se adelantó hasta la puerta del cuartel; batiéndose a pecho descubierto y a dos pasos de las traidoras aspilleras, que escupían plomo y acero, cayó mortalmente herido.

La lucha continuó; las balas siguieron silbando de alto abajo y de abajo hacia arriba. El horizonte palidecía con la proximidad del sol, y Pancho palidecía también, invadido por la muerte que avanzaba sobre su cuerpo horas antes altivo, ágil y temerario. El día se levantaba confundiendo sus livideces con las de un astro de la revolución que se eclipsa.

Era necesario continuar la marcha hacia el corazón de las serranías. Era preciso llevar rápidamente el incendio de la rebelión a todos los lugares que se pudiera.

La última bomba sirvió para volar una puerta y sacar algunos caballos.

Pancho, desmayado, parecía haber muerto.

El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional, y el mismo interés imponía cruelmente el abandono de su cuerpo frente aquellos muros de adobe salpicados con su sangre, espectadores de su agonía, testigos de su última y bella acción de sublime estoicismo.

Pancho volvió en sí poco después de la retirada de sus diez compañeros. Le interrogaron y tuvo la serenidad de contestar a todo, procurando con sus palabras ayudar indirectamente a sus amigos. Conservó su incógnito hasta morir, pensando lúcidamente que si su nombre se conocía, el despotismo, adivinando quiénes lo acompañaron, procuraría aniquilarlos si la Revolución era vencida. De él no pudieron saber ni proyectos, ni nombres: nada que sirviese a la tiranía.

Pancho amaba la verdad. Jamás mentía para esquivar una responsabilidad o adquirir un provecho. Su palabra era franca y leal, a veces ruda, pero siempre sincera. Y él, que habría desdeñado la vida y el biene-

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Contra el amarillismo de la Unión Ferroviaria

Consecuentes con nuestros principios de justicia social, calificaremos siempre ásperamente toda manifestación que lleve en sí el germen de la autoridad. Pero, si inflexibles en nuestras críticas habladas o escritas, nunca el rencor o la aviesa intención de lucha mezquina de "quítate tú, que me pongo yo", han de enturbiar los valores morales con que nos identificamos.

Serenamente abogamos por la rectitud, la cordialidad y la tolerancia máximas, porque es de nosotros la intuición de que por esa vía se va a las más amplias realizaciones ideales. Por ello despreciamos en alto grado que los asuntos personales o de grupos pretendan ventilarse dándoles caracteres generales de interés para el proletariado. Y es, precisamente en defensa de los intereses generales de nuestros hermanos productores, que llegamos a combatir reciamente a determinadas personas o instituciones, representantes, invariablemente, del sistema actual de organización, que confiere a los cínicos y a los audaces derecho y autoridad de disponer a su antojo de los diversos problemas sociales y económicos que se nos plantean a diario; conduciéndonos hasta donde puedan sus capacidades o picardías, paralelas siempre a lo estatuído por vía legalitaria y jerárquica, impregnadas de espíritu de mando y obediencia, que no admiten en sus cuadros aspiraciones no registradas en los códigos del país, — razón de existencia del capitalismo y el estado, prestos a ahogar en sangre todo movimiento subversivo nacido además a consecuencia de la despiadada extorsión que los privilegiados ejercen sobre los productores.

Representante del Estado es la "Unión Ferroviaria", cuya personería jurídica la legaliza de hecho ante las leyes, y sus procedimientos de entidad estatal deben ajustarse — y lo hace con solicitud digna de mejor causa — en un todo a las reglamentaciones decretadas por el Estado.

Ni aún admitiendo que los jefes de la U. F. fueran sinceros podría esperarse de ellos apoyo a un cualquier movimiento que exija reivindicación, pues los compromisos contraídos y las consiguientes supeditaciones a las órdenes de los gobernantes, impídenles propiciar toda acción que no registren los estatutos aprobados por las empresas y el estado, so pena de que este último coloque a la organización al margen de la ley. Esto, no ocurrirá. Pero, de producirse tan magno acontecimiento, sería el acabóse de la U. F. y con ello aparecería la verdad desnuda sobre la presunta y tan mentada "autoridad representativa"...

Sencilla, clara y manifiesta se les presentaría a los trabajadores — ferroviarios en particular — la demostración de que lo que les pertenece por derecho de vida, ya conquistado y a conquistar, fué y será conseguido por la acción directa, *por obra de los trabajadores mismos*, y nunca sometiendo sus aspiraciones a conductos extraños, legales o jurídicos, que enmarañan y posponen todo, para luego "resolver con arreglo a la ley".

El proletariado militante no debe "solicitar el diligenciamiento del pedido", sino *exigir en todo y por todo de lo que son acreedores como seres humanos*. Y esto, claro ésta, no lo contemplan los voluminosos infolios estatales; hay que conquistarlo, hay que arrancarlo con la acción indomable, la lucha tenaz de todos los días, de todas las horas. Es necesario, pues, crearse una ética nueva, una mentalidad viril con el sano y elevado propósito de mantenerse en la ofensiva siempre!

Por lo conocidas, hasta nos parece ocioso hablar de las actividades desplegadas por los jefes de la U. F., empeñados en mantener a sus subordinados gozando de una buena dosis de dejadez, insensibilidad e ignorancia, en virtud de que ello les depara una vida plácida, que les permite distraer sus ocios en idear golpes fascistas — pretextando "disciplina y honestidad proletarias" — en contra de los que no se someten a sus caudillescas maquinaciones, como las que quedaron al descubierto en el conocido desagradable episodio desarrolado en la sección Remedios de Escalada, una de las más importantes por la cantidad de obreros que trabajan: 3.500, en su mayoría cotizantes.

Hace varios años se exigieron mejoras de sueldos pero sin resultado satisfactorio porque los "dirigentes" se encargaron de atemorizar a los compañeros diciéndoles que: "no estaban en condiciones de presentar lucha por carecer de espíritu de organización" (?); que en otros ferrocarriles existía el sello de la U. F., y los obreros en peores condiciones que los de la sección R. de E. (sic); que la mayor parte de culpa era de los "divisionistas" que obstruían la buena obra de ellos, los organizadores... Que, por último, era imprescindible destruirlos, anularlos para siempre: encargándose ellos, de eso... ya pidiendo ayuda a las empresas, ya realizando conferencias en giras que duraban meses, o bien aceptando "desinteresados" óbolos y haciendo la propaganda a "condescendientes" burgueses, como el explotador boicoteado, Picardo y otros negociantes.

Mientras tanto... era esperado el aumento que el ministro prometiera para el personal no escalafonado. (El mismo "señor ministro" que hace poco fuera homenajeado por una comisión nombrada al efecto).

La empresa no echó en saco roto el tiempo transcurrido, para luego proponer, por intermedio de "nuestras" comisiones, un reglamento que establecía categorías, subdiviendo el trabajo en grupos y determinando la cantidad de hombres que debían componer cada grupo, aunque para efectuar el trabajo se necesitase mayor número de compañeros: con derecho el excedente, de percibir el mismo sueldo del grupo recién a los dos años contados de la fecha en que se firmara el reglamento. Así como se dividen los grupos dentro de cada sección, están divididas las secciones dentro del taller, colocando trabajos y secciones en superiores e inferiores, llamándose a esto "valorización de puestos".

Discute el reglamento la comisión de reclamos existente, con la diferencia que se llamó "comisión de estudios", orientada por la C. D., y que dicho sea de paso no representaban a todos los oficios ni secciones, pues la integraban 8 miembros y hay 33 secciones con diferentes oficios y especialidades.

Presentan luego el proyecto a la asamblea, con el mismo criterio que lo había hecho la empresa. Puesto a consideración se discute. Señalamos el mal que ocasionaría su aprobación, insistiendo en que se debería abolir las categorías, y el aumento y nivelación efectuarse por oficio. (Pero, desgraciadamente son muy pocos los que se han propuesto luchar con tesón y sin dobleces en el mismo cuadro donde agotan sus energías, porque no aman el cómodo balconeo).

Mediante una hábil maniobra, los dirigentes hacen de manera que la asamblea acepte como propio el proyecto, y que de inmediato se pregunte a la empresa cuánto da por categoría. La votación casi es pareja.

Al poco tiempo vuelven a presentar el proyecto, contra el que se logra más fuerte oposición, visto: la gran desproporción de sueldos de un oficio a otro, de una sección a otra, y aún dentro mismo de cada grupo, como así, para los peones de 2 años de trabajo habíase fijado el irrisorio aumento de 2 centavos por hora, y los que aún no tenían ese tiempo quedarían con el mísero sueldo existente. Además en esa forma no se aumentaba a nadie, pues las piezas de trabajo quedaban con el mismo precio y en consecuencia el obrero tendría que producir más para ganar esos centavos de "aumento", recibiendo la empresa, a cambio, una super-producción, que aprovecharía para reducir el número de obreros. Más aún: si al oficial que ganaba 80 centavos se le hacía un aumento de 4 o 6 como se ha hecho en otros aumentos, el sueldo básico sería de 86, y siguiendo el mismo procedimiento con los que ganaban menos, quedaba siempre la misma oscilación de sueldos, — que desaparecería desembolsando más dinero la empresa. En cambio, al de 80 cts. que debía ir a 86, se le sacan 4 para elevar al que gana menos; al peón que gana 58 y que debía ir a 64 se le saca 4 para sumarlos a la nivelación, y a otros que esperen mejores tiempos...

Varios Ferroviarios.

(Continuará).

---

tar comprados con una falsedad, murió mintiendo (mentira sublime), envuelto en el anónimo de un nombre convencional — Otilio Madrid — para salvar a la Revolución y a sus compañeros.

Conocí a Pancho desde niño. En la escuela nos sentamos en la misma banca. Después, en la adolescencia, peregrinamos juntos a través de la explotación y de la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la Revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serlo. Nadie como yo penetró en la belleza de sus intimidades: era un joven profundamente bueno, a pesar de ser el suyo un carácter bravío como un mar en tempestad.

Pancho renunció el empleo que tuvo en el ramo de Hacienda, en el Estado de Guanajuato, para convertirse en obrero y más tarde en esforzado paladín de la libertad, en aras de la cual sacrificó su existencia, tan llena de borrascas intensas y enormes dolores que supo domeñar con su voluntad de diamante. Sus dos grandes amores fueron su buena y excelente madre y la libertad. Vivió en la miseria, padeciendo la explotación y las injusticias burguesas, porque no quiso ser burgués ni explotador. Cuando murió su padre, renunció la herencia que le dejara. Pudiendo vivir en un puesto del Gobierno, se volvió su enemigo y lo combatió desde la cumbre de su miseria voluntaria y altiva. Era un rebelde del tipo moral de Bakunin: la acción y el idealismo se amalgamaban armoniosamente en su cerebro. Dondequiera que la Revolución necesitaba de su actividad, allá iba él, hubiera o no dinero, porque sabía abrirse camino a fuerza de astucia, de energía y de sacrificios.

Ese fué el Otilio Madrid, a quien llamaron el CABECILLA de los BANDIDOS de Palomas. Este fué el hombre que vivió para la verdad y expiró envuelto en una mentira sublime y en cuyos labios pálidos palpitaron en el último minuto dos nombres: el de su madre querida y el mío, el de su hermano que todavía vive para hacer justicia a su memoria y continuar la lucha en que él derramó su sangre; que vive para apostrofar al pasivismo de un pueblo con la heroica y juvenil silueta del sacrificado de Palomas...

¿Cuántos fueron los hombres del Gobierno que perecieron en este combate? La tiranía ha sabido ocultarlo.

La naturaleza se alió al despotismo.

El grupo fué vencido por esa terrible amazona del desierto: la Sed; llama que abrasa, serpiente que estrangula, ansia que enloquece; compañera voluptuosa de los inquietos y blandos médanos. Ni el sable ni el fusil... La Sed, con la mueca indescriptible de sus caricias; tostando los labios con sus besos; secando horriblemente la lengua con su aliento ardoroso; arañando furiosamente la garganta, detuvo aquellos átomos de rebeldía... Y, a lo lejos, el miraje del lago cristalino, riendo del sediento que se arrastraba empuñando una carabina impotente para batir a la fiera amazona del desierto y mordiendo con rabia la hierba cenicienta sin sombra y sin jugo.

LA CAMPAÑA DE PROTESTA POR ASCASO, DURRUTI Y JOVER EN LA ARGENTINA, URUGUAY Y CHILE

El llamado de ayuda contra la extradición de Ascaso, Durruti y Jover por parte de las organizaciones revolucionarias de Francia, logró alcanzar en el país la nota solidaria de siempre. Aún cuando lenta en sus comienzos, la campaña de protesta va tomando poco a poco cuerpo en la Argentina, donde se llevan ya realizados importantes actos en Bahía Blanca, Tandil, Rosario, Colón, La Plata, Berisso, etc. Esta agitación crece, y no dudamos que pronto alcanzará un verdadero carácter regional.

Asimismo, en Montevideo, la vecina capital uruguaya, los anarquistas vienen esforzándose por destacar esta agitación que, de ampliada en los países de América, creará, sin duda alguna, una situación de violencia al gobierno argentino hasta tanto no retire su demanda de extradición.

Para el miércoles 5 y jueves 6 se anunciaban dos grandes actos por Ascaso, Durruti y Jover, Sacco y Vanzetti, y por el obrero Ramón López, amenazado de extradición a la Argentina, organizados por la Agrupación "Apoyo Mutuo", el primero en el salón de la sociedad Francesa y el segundo en la Plaza Independencia, a las 20 h., donde hablarían Pampín, por la institución organizadora, y Alberto Bianchi y R. González Pacheco por "La Antorcha".

Cartas de Chile nos hacen saber que la campaña será tomada también por los anarquistas en esa región, como repudio y presión sobre las determinaciones reaccionarias del gobierno argentino.

Son tres países, pues, donde los revolucionarios se agitarán por una misma causa de justicia y cuya acción pesará sobre los planes de la confabulación de Francia, España y la Argentina.

1er. PIC-NIC a beneficio de "Culmine"

El DOMINGO 9 de Enero

Quinta LOS TRES OMBUES

en San Isidro F.C.C.A.

(tren a vapor)

Comité pro Presos Sociales

Habiendo dejado de pertenecer el compañero Furnarakis al Comité Pro Presos y del cargo que ocupaba en la secretaría del mismo, en la reunión correspondiente al 30 del mes pasado, la C. A., integrada por el compañero Badaraco en delegación por "La Antorcha", designó al mismo para ocupar la secretaría. Como es de suma necesidad restablecer el contacto con los compañeros del interior, la C. A. solicita de los mismos el más vivo contacto con la labor de ayuda que este comité desarrolla. Asimismo, solicita de cuantos posean listas del mismo, su pronta remisión, en el estado que se encuentren, para el control y la reorganización de una nueva y urgente campaña de ayuda para el sostenimiento de nuestra institución de ayuda revolucionaria.

Comunicamos, además, que tomada la determinación de la defensa de Ascaso, Durruti y Jover, en caso de ser traídos a la Argentina, este Comité dará en el próximo número de "La Antorcha" un informe general de la situación del mismo.

Correspondencia de secretaría:
Horacio G. Badaraco
Valores y giros al tesorero
Donato A. Rizzo
Rioja 1689, Buenos Aires.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

Scraton (U. S. A.)—Grupo Acracia, paq. 16.

Conc. del Uruguay, subsc.: R. Lavarello 10; J. Sayes 5; C. "Amor y Vida", rifas, 25.

Santos Lugares, T. Rubio, paq. 6 con 30.

Montevideo, S. Bolotto, subsc. 10.

La Paz (Bolivia), A C., subsc. 0.70.

Vértiz, Félix Miranda, rifas, 12.50.

Banfield, J. Gramot, libros 3.60.

Arribeños, R. Montero, rifas, pesos 15.50.

Córdoba, Com. pro LA ANTORCHA, rifas 7.50.

Tandil: subsc. de: González Irigoyen 2; L. Puglione 3.25; M. Aguirre 5; F. Baccaro 2; Isidro Alperti 10; paq. de Anacreonte 1; don. de Emiliano 1.

Colonia Barón, E. Silva, rifas pesos 13.

Montevideo, F. Bazal, paq. 5.

Ciudad.—Subsc. de: Garibotto, 5; Josefa Aguilera 3; Victorio Porro 4; don. de: Pesci 3.60; dos italianos 1; números sueltos 2; libros en adminis. pesos 8.20.

Por intermedio de "Ideas". — S. Felman, La Plata, subsc. 1; R. Grinfeld, id, id, 3; que fueron mal acusados en el número anterior.

Comité pro presos sociales. — Un escobero, ciudad, 2; L. Suárez, Berazategui 1; S. de Lavaderos, ciudad, lista No. 368, $ 7.50.

Pro Gino Lucetti. — Lista a cargo de Percoco, Rosario, 18.50; Juan Olcese, Rosario, por lista, 4; F. Montero, Arribeños, 1.50.

Culminé. — Ant. Pérez, Rosario, pesos 4.70.

Brazo y Cerebro. — Ant. Pérez, Rosario, ej. 1.10; rifas 2.20.

Comité pro Sacco y Vanzetti. — A. López, Henry Bell, 2.

Pampa Libre. — J. A. Abad, Int. Alvear, 4; S. Viola, Lanús, 1.

A. A el Sembrador. — Antonio Pérez, 1.20.

Ideas. — G. Escala, Arequito, 1; L. Suárez, Berazategui, 2; S. Montenegro, Gardey, 4; J. Ghiggia, Ciudad, 1; Grupo Acracia, Scraton (U. S. A.) 6; S. Viola, Lanús, 1.

Unión A. Balkánica S. — Grupo Acracia, Scraton, (U. S. A.), 90.

Com. Int. de Defensa Anarquista.— Por lista 0.78; Modesto Basueldo, Rosario, 2; Rosa López, id., 1; Mauro, id., 1. Total, 4.

HERMANO LOBO Y NATIVIDAD

de R. GONZALEZ PACHECO

en un tomo de 100 páginas cuidadosamente impreso en buen papel

Pedidos a "La Antorcha" a $ 0.50 el ejemplar

---

(6) NESTOR MAKNO - AUTOBIOGRAFIA

Me ocupo aquí del grupo de campesinos anarquistas-comunistas de Goulai-Polé, para demostrar al lector que los jueces sabían bien con quienes se las habían. Y en esa consciencia, hicieron todo lo posible por aplastarnos. Decían que éramos "bandidos que intentábamos subvertir, por medio de las armas, el régimen existente".

En tal caso, si ellos, en verdad, tenían que habérselas con "bandidos", como decían, no tendrían de que alarmarse; pues nadie defendería ni se ocuparía para nada de tales bandidos. Podrían hacer con nosotros lo que quisieran, sin inquietarse lo más mínimo.

Las cosas eran, sin embargo, muy otras.

Los jueces, los magistrados, la policía, todos estaban inquietos, nerviosos, los días de audiencia. Lo que les preocupaba sobremanera era la presencia de A. Semenuta y de sus camaradas. Por ello, cuando éramos conducidos al tribunal o, de regreso de éste, a la cárcel, el tráfico era suprimido en las calles por donde habitualmente pasábamos.

Más de una vez las altas autoridades policiales hicieron su aparición en el momento de nuestra salida de la prisión. El jefe mismo del cuerpo de guardia en Ekaterinoslav asistió en algunas ocasiones a nuestra partida. Invariablemente, todos ellos repetían a sus esclavos la consigna rigurosa: en caso de cualquier intentona, que una bala o una bomba fuera arrojada durante el trayecto, deberían, sin titubear, masacrarnos a todos.

Después, los ocho éramos alineados militarmente y rodeados por varios círculos concéntricos: primero, de soldados de infantería; después, por una escuadra de guardias a caballo, revólver en mano; por último, por una nube de espías. Así se nos conducía al tribunal.

Un día (recuerdo que era el de la cuarta audiencia), encontrándonos ya en el interior de la sala, oímos un tiroteo; débil y espaciado al principio, fuerte y nutrido después. Los jueces interrumpieron la audiencia, ausentándose por algunos instantes. Nuestro defensor, el ciudadano Poudry, se me aproximó y me dijo que se había producido un tiroteo inexplicable no lejos de las casermas, y que tal hecho podría perjudicarnos...

En efecto, a partir de ese día, el círculo de soldados y agentes que nos rodeaba en el momento de la salida, se hizo más estrecho aún.

Recién al llegar a la prisión oímos a los soldados pronunciar el nombre de Semenuta. Pero no sabíamos de qué se trataba.

El día de la quinta audiencia, fuímos advertidos que nuestro asunto podría quedar terminado, y que, en tal caso, no volveríamos a las mismas celdas.

—Seréis puestos en celdas secretas, aisladas, en el subsuelo de la cárcel, y de donde saldréis sólo el día de ser ejecutados — se nos dijo.

Nos dijimos adiós, nos despedimos todos los compañeros. Pero todos permanecíamos enteros. Ninguno quería hacer notar a los verdugos que éramos jóvenes cuyas carnes se extremecían y cuyos corazones se afligían en tal momento. Estábamos alegres, bromeábamos... Se oyó el llamado.

Habiendo salido al patio, me dirigí al jefe de guardas, Belocose, para pedirle me hiciera entregar un par de zapatos nuevos, pues los míos estaban ya imposibles para el uso. Apenas hube terminado la frase, oí la voz del espía Althausen que decía:

—¿Para qué diablos quieres zapatos nuevos, si dentro de catorce días serás colgado?

Boudarenco se precipitó sobre el espía, pero un soldado le cerró el paso con su bayoneta.

Todos protestamos.

—¡Que saquen de aquí ese canalla de espía!

—¡No queremos verlo más!

Alguien ordenó:

—Silencio, o doy orden de hacer fuego!

Y otra voz, al mismo tiempo:

—¡Firmes!

La puerta de la prisión estaba abierta. Un representante de las altas autoridades de Ekaterinoslav, había llegado hasta el patio. Nunca supimos quién era. Unos decían que se trataba del prefecto de policía, los otros creían haber reconocido al jefe de seguridad.

El personaje se aproximó al espía Elthausen con quien habló durante largo rato, mirando sin cesar hacia nuestro lado.

Después, acercándose, me preguntó:

—¿Quién es Makhno?

—Yo — respondí.

Me examinó largamente, de la cabeza a los pies. Algo de cariñoso y dulce brillaba en sus ojos. Pero yo notaba, en sus palabras y en sus gestos, un fuerte odio hacia mí.

El desconocido, volviéndose, se dirigió a Althausen:

—Así, pues, es a Makhno al único que escribe Semenuta.

—Sí, respondió el espía. — Makhno ha gozado siempre de toda la confianza de Semenuta. Las cartas que clandestinamente Semenuta dirige a los detenidos, llegan por intermedio de Makhno.

El desconocido personaje me miró una vez más con sus ojos dulces. Después, dirigiéndose al jefe de guardias, dijo:

—Por su exterior parece inofensivo... Y, sin embargo, se le considera muy peligroso.

Tal fué la introducción en la última audiencia de nuestro proceso.

Como siempre, los soldados, sin ocultar su inquietud, nos rodearon en círculo estrecho. Escucharon en silencio la misma orden infame de fusilarnos a todos en caso de ataque, y nos condujeron al tribunal.

Por quinta vez los "jueces", bajo la presidencia de un tal Manor Batoy, cumplían su obra injusta. (Siete años más tarde, en la época de la revolución de marzo de 1917, este tal Batoy desempeñaba el cargo de principal procurador revolucionario en el frente. Durante algún tiempo hice esfuerzos por hallarlo. Pero no tuve éxito...).

(Continuará)